

Hace cinco años se llevó a cabo un simposio denominado Agua, tecnología y ritual: función y cosmología hidráulica en el mundo prehispánico, el cual estuvo dedicado a un tema altamente complejo: el rol del agua en el Perú antiguo. Si bien el título completo señala cuatro subtemas, dos de aspectos materiales y otros dos de aspectos religiosos o cognitivos, a los dos últimos se les concede un énfasis mayor, lo que me parece acertado. Pero precisamente las cosmologías son difíciles de captar sin fuentes escritas contrastables con culturas materiales ágrafas (los quipus no se prestan para una documentación independiente). Tales fuentes existen para la Colonia temprana en varias partes del Perú antiguo, pero su aplicación irreflexiva a previas situaciones desconectas solo llevan a simplificaciones generalizantes al sugerir la inexistencia de cambios diacrónicos y de diferencias regionales y hasta locales. Por otro lado, tecnologías y funciones hidráulicas no necesariamente aportan a comprensiones relativas a religiones o cosmologías, sino que suelen llevar a enfoques socioeconómicos.

Para acercarnos a la problemática señalada quiero presentar brevemente tres publicaciones relevantes enfocadas en tres casos: *Agua. Rituales y culto en Yañac (Ñaña): la montaña sagrada* por Jonathan Palacios (2017), *Cosmovisión sicán del agua: deidades, poder y ancestros de los linajes primordiales de Lambayeque* (Elera, 2020) y *Agua, ancestros y arqueología de paisaje* (Kaulicke *et al.*, 2003). El primero toma como ejemplo el valle medio del Rímac en la costa central, el segundo el Santuario Histórico Bosque de Pómac (Lambayeque) y el tercero el complejo inca Pisac (Cusco). Las tres áreas cuentan con abundante documentación de la Colonia temprana, y las dos primeras además con datos etnográficos relevantes.

Palacios muestra la domesticación o, quizá mejor, la culturización del agua desde el Periodo Arcaico Final, cuando aparecen arquitectura monumental y canales en el valle y versiones miniaturizadas en la parte media alta con evidencias de un variado y eficiente control del agua en diferentes formas desde las lagunas altoandinas hasta el océano, manifestado también en una impresionante ceremonia moderna en un marco general que el autor llama *civilizaciones del lodo*. Elera interpreta el ciclo hídrico del agua en el centro de Pómac reflejado en su impresionante núcleo de contextos funerarios, como ancestros divinizados que comparten el eje de las aguas superficiales, subterráneas y del océano, su vínculo con los cerros y las islas del mar. La rica iconografía de estos y otros contextos contemporáneos sustenta esta interpretación. En el caso de Pisac se llega a conclusiones parecidas en el vínculo estrecho de contextos funerarios con el origen del agua en forma de un canal ritual y su contextualización en el paisaje.

De esta manera, los modelos cosmológicos se basan en los cursos de agua en un sentido vertical, vinculados con particulares conformaciones topográficas, fenómenos climáticos y sus impactos en fauna y flora dentro de marcos socioculturales específicos que varían en complejidad de acuerdo con las sociedades y sus mundos construidos y «naturales». Es evidente que estas formulaciones requieren de una multitud de datos provenientes de diversos enfoques científicos en los cuales aquellos de la arqueología constituyen elementos relevantes, pero no autoexplicativos.

Con ello se pueden contemplar las contribuciones de este libro. Cinco de los ocho capítulos se dedican a casos de la sierra, en su mayoría la sierra norte,

fuera de otro del Titicaca y uno de la sierra argentina. Los tres restantes tratan de casos costeros: Mocán (costa norte) Pachacamac (costa central) y Nasca (costa sur). En general, se presupone que las evidencias hidráulicas datan de periodos tardíos, muchas veces debido a la buena conservación de las evidencias superficiales, pese a que son conscientes de la necesaria presencia de sistemas hidráulicos anteriores que, en caso de haberse registrado, suelen recibir un tratamiento sumario y esencialmente sin documentación precisa. Watanabe, en cambio, describe canales rituales subterráneos del Formativo excavados en sitios ceremoniales y los compara con otros más tardíos, mientras que Isla se concentra en otros en la zona de Nasca, relacionados con geoglifos y acuíferos subterráneos (comparables a las interpretaciones de Palacios), básicamente del Periodo Intermedio Temprano y de la parte temprana del Horizonte Medio. Este problema cronológico y el énfasis en periodos tardíos se debe a la esencial ausencia o escasez de trabajos de excavación y de la consecuente falta de dataciones radiocarbónicas, así como de contextos asociados, en particular en la sierra (con las excepciones señaladas). Ya que sitios supuestamente tardíos serían largamente contemporáneos con tradiciones orales en las fuentes escritas de la Colonia, su aplicabilidad a las evidencias descritas basadas en estudios de superficie sería garantizada. Pese a ello, muchos autores priorizan funcionalidad y técnicas ya que son más evidentes y permiten vincularlas con situaciones actuales, en particular relacionadas con reacciones a eventos ENSO. Este problema ha sido tratado en el mencionado trabajo de Elera (y en el de Palacios), el cual enfatiza los beneficios agrícolas, pero también el rol de respuestas basadas en el culto, los sacrificios y la ancestralidad. El aspecto de la ancestralidad y la conexión con los contextos funerarios se ha tratado solo tangencialmente en los capítulos del libro. En vez de ello, Ari Caramanica enfatiza estrategias de manejar inundaciones al aprovechar el exceso de agua de manera productiva como «oportunistas», con el fin de contrastarlas con estrategias supuestamente estatales. Dicho término se presta a malentendidos ya que implica una connotación peyorativa en un afán de maximizar la «abundancia» en ambientes carentes de trasfondos cosmológicos.

Otros trabajos de contextos excavados se concentran en evidencias de culto, en particular al agua y a los ancestros. Un edificio con abundantes ofrendas en Pachacamac, el famoso centro ligado al mar, está descrito en forma detallada por Milton Luján y Peter Eeckhout, quienes discuten la presencia de *Spondylus* y su significado específico y general. Otro aporte de Christophe Delaere se dedica a un conjunto de ofrendas subacuáticas en el lago Titicaca en las que aparecen figurillas de *Spondylus* y de metal en «cajas» de piedra. El Titicaca se puede entender como un mar interior y, de este modo, es comparable con Pachacamac, ligado a orígenes: La presencia de figurillas de este molusco es muy común también en contextos preincas.

En resumen, el conjunto presentado en el libro editado por Luján, Lane y Eeckhout es un intento ambicioso de discutir el rol del elemento vital y su manejo funcional y cognitivo en un afán de interconectar aspectos tecnológicos de orden económico con los de la actualidad y otros como ecología, clima, paisaje y culto, religión y cosmología. Este afán es meritorio, pero tan complejo que desafía comprensiones globales que requerirían metodologías comparativas sustentadas en las que la relación con la ancestralidad parece ocupar un papel central.

Peter Kaulicke

REFERENCIAS

- Elera, C. (2020). Cosmovisión sicán del agua: deidades, poder y ancestros de los linajes primordiales de Lambayeque. En R. Vega-Centeno y J. Dulanto (Eds.), *Los desafíos del tiempo, el espacio y la memoria. Ensayos en homenaje a Peter Kaulicke* (pp.155-191). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Kaulicke, P., Kondo, R., Kusuda T. y J. Zapata (2003). Agua, ancestros y arqueología del paisaje, *Boletín de Arqueología PUCP*, (7), 27-56.
- Palacios, J. (2017). *Agua. Ritual y culto en Yañac (Ñaña): la montaña sagrada*. Fondo Editorial de la Universidad Peruana Unión.